

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscription.—En la Peninsula: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Dos meses, 750 Id.—La suscripción se comen-
za desde 1.º y 16 de cada mes. Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los
originales.—Redacción y Administración: Plaza de San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Venditulosos.—El pago será adelantado y en metálico, ó en facilitades de cobro.—Corresponsales en París: Mr. Le-
relle, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21, Park
Bow.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 y 49.

De la guerra naval

El tráfico inglés en Noviembre.

El comercio británico durante el mes anterior experimentó, al parecer, una ligera reacción favorable, pues sólo alcanza una baja de 35 millones de libras esterlinas (882 millones de pesetas oro), enfrente de las de 37,2, 33,6 y 40,5 sufridas en Agosto, Septiembre y Octubre últimos, respectivamente, relacionándolas siempre con el tráfico obtenido en iguales meses del año 1913. Sin embargo, un breve comentario y un superficial análisis de la primera baja conviene hacer constar para que se asigne a dicha reacción el valor que en buena lógica se deba.

Refiérese el comentario al hecho, militar y económicamente indiscutible, de que si bien al principio de una lucha de fuerzas desiguales el más débil, por sorpresas, por ventajas de posición, por circunstancias aleatorias, en fin, puede dominar de momento ó ejercer libremente sus represalias en una zona marítima determinada, ese dominio ó libertad de acción, perjudiciala siempre para el adversario, deben desaparecer ó atenuarse con intensidad al menos en cuanto el poderoso, cuya superioridad acrecienta enormemente ciertas alianzas, organiza, orienta, sitúa convenientemente sus fuerzas para evitar aquellas ventajas efímeras y ocasionales. Y claro es que, al finalizar un cuatrimestre de campaña, vigilado el mar de la India por la flotilla australiana, cooperando, en el Pacífico occidental y en el oriental, por lo visto, la fuerte escuadra nipona, pudiendo cubrirse la mas amplia ruta mercantil del Atlántico, a partir de la metrópoli inglesa (por ejemplo, Liverpool-Río Janeiro-Cabo de Hornos, de 7485 millas) en quince días por los barcos modernos que pueden desarrollar constantemente 20 millas por hora, y desde luego en veinte días al comodos y ordinario andar de 16 nudos: siendo la distancia desde Plymouth al Oeste del Canal de la Mancha hasta el mismo Vaparaíso, desde triunfo von Spee, de 8.560 millas, lo que significaría prolongar aquellos quince ó veinte días de viaje en sesenta ó setenta y dos horas más, no dejaba de resultar un tanto anómalo é inexplicable que, después de cuatro meses de guerra, crezca el comercio inglés en Noviembre una depresión mayor que en Septiembre, y que el cruceiro ligero alemán «Dresden», averiado probablemente en el combate de las Malvinas y perseguido más tarde con encarnizamiento por buques muchísimo más poderosos—quizá por los tres cruceiros acorazados enemigos, tipo «Warrior», se presente en Puerta Arenal (estrecho de Magallanes) carbonee rápidamente, vuelva a internarse en el Pacífico y nos anuncie—para colmar nuestro asombro—en un telegrama del Callao, transmitido desde Nueva York y publicado en «The Morning Post» del 16 del corriente, que entró en dicho puerto peruano el buque mercante alemán «Rhakotis», desembarcando la dotación del carbonero inglés «North Wales» hundiéndose por el hundido «Dresden»; después de transferir á su bordo un buen número de toneladas de la mejor hulla británica.

Convengamos, en menos caso de nadie, incapaces de sentir odios y menos aún de ponerlos al servicio de nuestras lógicas y fundadas admiraciones, que á los ciento treinta y cinco días de lucha, y á una dis-

tancia de Inglaterra que un barco de mediana velocidad pudo recorrer cinco veces, no deja de ser algo mortificante que tales agravios se repitan y que subsista la inestabilidad de un comercio tan seriamente comprometido por buques corsarios alemanes, de cuya labor admirable, si se necesitaran palabras para enaltecerla, bastaría referir como hecho curiosísimo y ejemplar de la penuria y de la falta de medios con que luchan sus heroicas y brillantes dotaciones, que cuando el «Karlshorn» para citar un caso—apreso al transatlántico «Van Dyck», logrado de ese modo reñen sus «happas» carboneras, empezaba ya á «sacrificar» según manifestaciones de un tripulante inglés aprehendido—, por falta de combustible mineral, parte de la madera disponible á bordo.

El análisis de que antes hablábamos nos lleva á desmenuzar la baja total de 35 millones de libras esterlinas en sus componentes, resultando que la disminución en las importaciones fué de 12,5 ó sea el 18,2 por 100 respecto de Noviembre de 1913; en las exportaciones, de 20,1, ascendiendo al 45 por 100, y en las reexportaciones, de 2,4, importante el 29,4 por 100. Y ahondando un poco más veremos que si bien las importaciones arrojan un tanto por ciento á primera vista más consolador que en los meses anteriores, débese ello al aumento de 5,7 millones de libras esterlinas notado en la introducción de materias alimenticias, un tanto forzada y artificial observándose, en cambio, una baja de 12,3 millones en materias primas y sin elaborar, cuya manufactura y utilización en las propias necesidades ó en su venta en el exterior representa una de las fuentes de riqueza más sólidas de un país. Por lo que atañe á las exportaciones, aún son más dolorosas las consecuencias, pues el 45 por 100 de baja supone una pérdida relativa mayor que en Septiembre y Octubre é igual á la de Agosto, precisamente en la parte más sana del tráfico. Datos tan desfavorables en conjunto, que siendo en Noviembre de 1912 de 27,6 millones de libras esterlinas el «excedente» de la balanza mercantil inglesa, es decir, el excedente de las importaciones sobre las exportaciones, disminuyó tal desequilibrio hasta reducirse á 23,7 en 1913 y aparece elevado, como síntoma económico no muy halagüeño, á 31,36 en 1914.

En mayor ó menor escala, todos los países soportan daños enormes con motivo de la Campaña. No es Inglaterra ciertamente la más perjudicada; pero á pesar de ello, es innegable é innegable que desde 1.º pájaro de Agosto á 30 de Noviembre bajó su comercio exterior en unos «tres mil seiscientos noventa millones» de pesetas oro. Y ahí quedan esas cifras por sí mismas mejor documentado que nos otros, en la posición de rectificarlas.

José Barbastró.

Disposiciones

Madrid 30-9 m.
Se ha firmado y mañana publicará la «Gaceta» el concurso general de traslado del Magisterio.
Se ha dispuesto se aplique para la mayor vigencia de la ley de amnistía publicada el cinco del actual sea aplicada á la jurisdicción de Marina similar á la recientemente publicada para Guerra.

A Concepción Arenal

(Soneto)

Santa y noble mujer, escucha atenta la amarga queja del dolor humano... Y en frases hondas, nitidas, lamenta, la desdicha del preso, de un hermano... Tu musa evoque dócil, opulenta, la paz augusta, el ideal cristiano, y, conmovida, llora con Dicienta, ruja con Victor Hugo, el soberano. Piedad; sublimé amor, para el caído, compasión para el pobre desvalido; para el recluso, fé, gracia, consuelo. Haced del criminal un hombre fuerte, el infeliz, que sufre lenta muerte, goce en la tierra la visión del cielo.

X. Y. Z.

Misericordia!

Tras el éxito clamoroso de la última función benéfica, «El Diario de Levante» tuvo una feliz y oportuna iniciativa. «El Porvenir» acudió, solicitado, al generoso llamamiento. EL ECO DE CARTAGENA, tan modesto como entusiasta, se adhirió fraternalmente á la idea anunciada por nuestros queridos colegas, y se obligó, complacido y honrado, á la cooperación, al auxilio y á la propaganda.

Es preciso y urgente organizar un cuerpo de protección social, con los mismos prestigiosos elementos que colaboraron en la fiesta del día 23 del actual. Los obreros sin trabajo, las familias sin recursos, de esta ciudad, esperan ansiosos la limosna, la dadiya, el socorro. Patrocine el Ayuntamiento tan noble pensamiento, y la prensa local, unánime, presente al Municipio su ayuda valerosa.

En estos tiempos calamitosos, la caridad es antídoto, preservativo, consuelo y medicina. Ayer tarde, en el Penal, penetró el aire vivificador de la calle, la alegría expansiva de la libertad, el hallo purificador del arte; y los infortunados reclusos vivieron unas horas dichosas, unos momentos instantáneos, gracias al espíritu asiduo y culto de su dotado Director.

Que los lectores, amigos y paisanos; basta el cariño, la tenacidad de un hombre, la persistencia energética de un redentor, para disipar las sombras de la ignorancia, para iluminar las tinieblas del error, para restituir las almas extraviadas y convertir á los criminales empedernidos.

Esta labor continua y certera ha de resultar siempre en nuestras decisiones é impulsar nuestros afectos hacia el bien y la prosperidad de los humildes, de los miserables, de los pávros.

Damas ilustras, corazones prodigiosos cartageneros, desprendidos: os pedimos vuestro asentimiento, vuestra incorporación á la obra magna y cristiana de enjugar las lágrimas del que llora y de alimentar el espíritu de los hambrientos. Los pobres viven de la bondad, del patrimonio, de los ricos.

Nuestros semejantes exanimados, aguardan, como el cadáver de Lázaro, la resurrección y la vida. Suena una vez misericordiosa que les diga: «Aquí tienes el óbolo de tus hermanos. Levántate, dá de comer á tus equisitados hijos».

De Sociedad

Nuestro apreciable amigo don Alejandro Delgado, presidente de la Cámara de Comercio de esta

ciudad, se encuentra ligeramente enfermo en Murcia.

Por su pronto y total restablecimiento, nos interesamos de todas veras.

Se encuentra enferma de algún cuidado, la distinguida esposa de nuestro apreciable amigo D. Manuel Pico.

Vivamente deseamos que en breve encuentre la enferma una completa mejoría.

También guarda cama por efecto de un enfriamiento, nuestro querido amigo el doctor en medicina don José Roig.

Deseamos su pronto restablecimiento.

Dentelladas

La implantación del presupuesto de 1915, traerá consigo un cúmulo de compromisos y un semillero de disgustos.

Discontentos «hombres capacitados», aspiran á las plazas de cocheseros municipales.

Quinientos aspirantes pretenden los opiparos destinos de escribientes temporeros.

Mil electores múltiples solicitan el ingreso en el cuerpo de vigilantes nocturnos.

¡Cuán profunda y humana es la maximal!

«Por la boca muere el pez».

Y seguimos sin encontrar un nombre adecuado para el paseo de la Muralla del mar.

Varios ingenios anónimos, me brindan las siguientes soluciones, que me honro en transcribir:

Llaneta de «Vía Alpha», en recuerdo de Apolo Claudio, decenvirio que atentó al pudor de Virginia.

Tuñete de «Alameda de los Mártires», para eterna memoria de los serenos sacrificados al furor de Napoleón III. (El II es Joaquín y el I Manolón).

En fin, dígame «La avenida de tímón el Misántropo», en honor del edil que nos trajo las gallinas.

«O el «Recreo de Apolo», dios caído.

«O el «Parque de García», dios... lido.

La Convención, que nos gobierna y administra los jueves por la noche, (visperas sicilianas), desea renovar sus poderes y someterse á un plebiscito.

La reunión se celebrará en la Gloria á las veinticuatro horas del día último del presente año.

Harán el escrutinio dos cristianos «inocentes» del conglomerado libertario.

Se va á votar, además si, en vis-

ta del éxito obtenido en anteriores elecciones, es ya hora de proclamar á Pepe, Emperador de los Alcázares, Los Molinos y Torre-ciéga.

Después del acto, se verificará la coronación de S. M. fidelísima en el Teatro Maiquez.

Se replica el coche... de cifras del Bastia cartagenero.

No se admiten «coronas», á no ser de Italia ó de metales preciosos.

Se repartirán raciones de uvas, antes de la ceremonia, en el café del Tranvia, en el Banco de Cartagena y en la Fabrica del Gas. (No comerías antes de las 12).

Se prohíben los gritos subversivos. ¡Por la libertad, por Cartagena y por el estómago ó vice-versa.

Tripa-llena.

La Ley Maestra

Proyecto de Ley sancionado por S. M.:

Artículo 1.º Se ceden á la ciudad de Cartagena los terrenos procedentes del desdicho de las murallas, dedicándose dichos terrenos á vías públicas y otros servicios del común, entregando aquel Ayuntamiento como compensación al ramo de Guerra la superficie de las manzanas: 95, 96, 97, 98 y 99, necesarias para regularizar los solares de dicho ramo situados en la misma, según el proyecto de urbanización aprobado por Real orden de 29 de Junio de 1906. A la vez se declara extinguida la zona potémica sobre los terrenos de los muelles del puerto autorizándose al Ayuntamiento para ejecutar en estos las obras que faciliten el tránsito y tráfico y que merezcan la aprobación del Ministerio de Fomento.

Artículo 2.º Se cede á la ciudad de Cartagena el castillo y colina de la Concepción, castillo actualmente desmantelado y en ruina, y los terrenos dependientes del Ministerio de la Guerra sobre que se alza dicho castillo, con el fin de que proceda al desmonte y urbanización de la colina en la cual la fortaleza tiene asiento, colina que por hallarse en lavada en el centro de la ciudad, impide á ésta su expansión, higienización y desarrollo.

Palacio del Congreso 26 de Noviembre de 1914.—El Marqués de Pilares.—Rafael de Mazarredo.—José Martínez Ruiz.—Pedro Poggio.—Tito Rodríguez.—Tomás Maestre.—Alfonso Fidal.—Joaquín García.—Gonzalo de Torata.—Joaquín Payá, secretario.

Muy distinguido Sr. mío:

Al dar mi adiós á la Compañía Pla-Rambal, me permití decirle: «Hasta luego» y no me atreví á exclamar: «¡Que no vuelvan nunca!»

Deploro mucho la situación económica de tan apreciables artistas y retiro de mi crónica, escrita á vuestra pluma, cuanto frase pueda molestos. Por qué por ignorancia, me acuso y me arrepiento.

Les admiro, conservo de su breve estancia en esta ciudad un grato recuerdo y es mi deseo volverla á aplaudir, porque si hoy son una esperanza halagüeña, bien pueden ser mañana una brillante realidad.

Le dirijo estas líneas para que no atribuya mi silencio á descortesía y aprovecho la ocasión para ofrecerle de usted afectísimo amigo y compañero y s. s. q. b. s. m.

J. Navarro

Carta abierta

Al Señor Eco

Cronista de Teatro en «El Diario de Levante».

Muy distinguido Sr. mío:

Al dar mi adiós á la Compañía Pla-Rambal, me permití decirle: «Hasta luego» y no me atreví á exclamar: «¡Que no vuelvan nunca!»

Deploro mucho la situación económica de tan apreciables artistas y retiro de mi crónica, escrita á vuestra pluma, cuanto frase pueda molestos. Por qué por ignorancia, me acuso y me arrepiento.

Les admiro, conservo de su breve estancia en esta ciudad un grato recuerdo y es mi deseo volverla á aplaudir, porque si hoy son una esperanza halagüeña, bien pueden ser mañana una brillante realidad.

Le dirijo estas líneas para que no atribuya mi silencio á descortesía y aprovecho la ocasión para ofrecerle de usted afectísimo amigo y compañero y s. s. q. b. s. m.

A. B. C.

El nombre de Peral

El director Gerente de la Compañía de tranvia eléctrico de esta Ciudad y su barrios accediendo á la indicación hecha por nuestro colega «El Porvenir» sustituirá al rótulo de «Molinos» que llevaban los coches que hacen el recorrido al barrio de Peral por el de nuestro insigne cartagenero Peral.

D. Joaquín Zapata merece un aplauso por esta justa determinación que nosotros le enviamos de todas veras.

Combinación

Madrid 30-9 m.

El jueves, en Consejo, se ultimará definitivamente la combinación de alto personal.

Se dice que para la subsecretaría de Gracia y Justicia, se nombrará á un senador.

En este caso no habrá más modificación en el alto personal que dicha subsecretaría.

DESDE MADRID

¡Nosotros aquí!

Tengan por seguro mis lectores, que el día de mi regreso al inolvidable país del aldroque, llegaré algo más confuso que el concejal Andreu con su última comisión, pues aunque las Cortes no estén abiertas y los caramelos han subido en su precio, he sido un poco agasajado y ya estoy tambien un poco mezclado en la alta política frente á Romanones, de cuya polí-